

UNA CITA con Jesús

Pasaje central: Juan 12:2



OBJETIVO

Concientizar a las nuevas generaciones sobre la importancia de desarrollar una intimidad con Dios y su importancia para la vida cotidiana.¿

INTRO

Lázaro después de haber resucitado no desaparece de la narrativa bíblica, al contrario, lo volvemos a ver sentado a la mesa con Jesús. (Juan 12:1-2). Pero ¿qué necesidad hay de que vuelva a aparecer? ¿Qué desea mostrarnos o recordarnos Dios a través de este hecho?

Pregunta de conversación: ¿qué recuerdo tienes de cuando eras niño y toda la familia se reunía en una mesa a comer? (en navidad, cumpleaños, cenas casuales, etc).

1. Preparando la mesa

- Hablar sobre los procesos de la preparación de una mesa para cenar con alguien especial.
- El esfuerzo.
- La dedicación
- Los detalles pequeños, centro de mesa, iluminación, música ambiental y todo lo que hace una cena especial, porque esa cena lo fue. **Juan 12:3**
- Se puede relacionar con una cita romántica

Contexto: Se podría afirmar que, en parte, la cena a la que asiste Jesús es realizada en gratitud por haber resucitado a Lázaro, es probable. En el contexto judío de la época, las comidas compartidas eran actos de gran hospitalidad y también de comunión. Invitar a alguien a la mesa era una señal de aceptación, de **cercanía**, de inclusión. Culturalmente, esa práctica tenía un peso muy profundo. No solo era un gesto de cortesía, sino que simbolizaba un lazo de confianza, invitar a alguien a compartir la mesa era como decir: "Eres parte de nosotros, te honramos"

Invitar a alguien a cenar era/es un acto de intimidad.

- * La idea de este primer punto es que reconozcamos que para tener un encuentro con Jesús es necesario una preparación previa. Para poder hablar, estar con él y compartir; hay que esforzarse, prepararse y anhelarlo.

...aré entender, y te enseñaré

el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos. No sedás como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento,

6-8:23 - Salmo 32:23 - Que han de ser sujetos con cabestro y con freno, Porque si no, no se acercan a ti -

Pregunta de conversación:

¿Crees que tienes algo que agradecerle a Dios?

- Pensemos un momento en algo que le quieran agradecer a Dios.
- Después, indícales que si agradecieron solamente por la familia, trabajo, estudio, economía. Etc. Recordarles que algo por lo que primero deberíamos agradecerle a Dios es por amarnos primero y darnos el regalo inmerecido de la salvación. **Juan 3:16**
- Y esto nos da entrada al punto #2.

Teniendo en cuenta que adquirimos conciencia de que la cena está preparada, la mesa lista, una preparación para un momento especial; imaginemos la escena, todo listo, la cena preparada, el lugar bonito, todo especial.

2. El lugar en la mesa

Pregunta de conversación: ¿han notado que hoy en día en las cenas o comidas se suele usar el celular para responder mensajes de WhatsApp o simplemente hacer scroll? ¿Por qué crees que sucede (o más bien por qué lo haces)?

Algunas alternativas:

- Aburrimiento.
- Costumbre.
- Falta de interés por la persona con la que estás.

*De ser posible recrear la típica escena donde la cita está hablando de algún tema y por desinterés o aburrimiento se coge el celular.

Entonces uno suele perder la atención cuando la persona de cierta manera es distante o simplemente no es muy importante para nosotros o sólo no le damos el lugar que se merece.

- Ahora bien, lo interesante es que Jesús desea compartir con nosotros en cercanía, no una simple comida.
- Si no fuese así no habría necesidad del Espíritu Santo, pero nos resultó conveniente (Juan 16:7)
- Y ahí está con cada uno de nosotros en la mesa
- ¿El lugar que le has dado en la mesa de tu vida, para que cene contigo es un lugar cercano a tu corazón?
- ¿Es importante su presencia en tu vida?

3. Que se repita el momento especial

Pregunta de conversación: ¿han notado que muchos de los negocios más importantes y las relaciones más especiales se han iniciado y consolidado en una cena?

Quizá es una costumbre que se ha ido perdiendo, pero aún existe. Y ahí estaba Lázaro, sentado con Él, con aquel que lo había resucitado, Jesús.

En **Apocalipsis 3:20** dice: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo".

- Jesús desea un encuentro personal, una cita íntima.
- Él llama a la puerta, es decir está disponible y dispuesto para entrar donde estamos.
- Su amor y deseo no depende de nosotros, depende de él mismo por amor a su nombre.

Salmos 23:3

- Ahora bien, la decisión de permitir que él entre y transforme nuestras vidas sí depende de nosotros.

Porque tendremos una CITA ÍNTIMA, cenará con nosotros y nosotros con Él

- Es decir una comunión íntima y RECÍPROCA.
- No es una cena física, es una cena espiritual que hace alusión a una restauración de la relación
- A no estar solos.

Esa cena espiritual es un acto íntimo de relación, de comunión e intimidad, un llamado a vivir cada día compartiendo con aquel que es nuestro alimento mismo, pues así ha dicho "Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás." (Juan 6:35).

¿Y tú, aceptas la cita eterna con Jesús?

¿Una relación íntima con aquel que te llama?

CONCLUSIÓN

Tener una cena con Jesús no es cumplir con un evento religioso, es decidir que la persona más importante del universo tenga toda tu atención en la mesa. Así como Lázaro no podía despegarse de quien le devolvió la vida, cultivar intimidad con Dios es entender que Él no quiere ser un contacto ocasional contigo, sino tu conexión más real y constante.

En un mundo que vive en scroll infinito y conexiones vacías, aceptar esta invitación significa soltar las distracciones, dejar de lado el ruido y abrir la puerta para una charla genuina que te llena de verdad. Al final, no se trata de una cena mística y lejana, sino de hacer que Jesús sea parte de tu día a día, transformando tu rutina en un espacio donde nunca más te sientas solo porque elegiste compartir tu vida con el único que realmente te conoce y te ama.



Te presentamos la continuidad del tema de nuestra serie
Expediente Lázaro: Una cita con Jesús.

En esta oportunidad el propósito es que puedas darle continuidad al mensaje haciendo un repaso inicial breve, para propiciar el espacio que nos lleve a **evaluar cómo está nuestra relación con Dios en lo cotidiano**. Es necesario que recordemos pedir al Espíritu Santo que nos guíe en este tiempo y que puedas generar un ambiente donde cada joven se sienta en confianza para hablar desde su realidad y permitir que sea nuestro señor Jesús quién trabaje en su corazón.

Texto de apoyo: Apocalipsis 3:20 "Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo."

1. **Una cita con Jesús: la mesa se prepara con intención**

Recordemos: La cena en Betania no fue un momento improvisado. Hubo preparación, dedicación y detalles. Fue una mesa hecha para Jesús. El más importante pero a su vez el más humilde.

Charla pregunta: Cuando vas a recibir a alguien que es importante para ti, ¿qué cosas haces para ese momento?

PROFUNDICEMOS:

- **Preparar la mesa habla de prioridad:** en nuestras vidas siempre hacemos espacio para lo que es importante (no es cuestión sólo de tiempo).
- **Preparar la mesa habla de expectativa:** sabemos que ese encuentro será especial, estamos expectantes, casi con el corazón en la mano de saber lo que sucederá en la mesa.
- **Preparar la mesa habla de intención:** la intimidad con Dios no ocurre por accidente - en ningún momento la intimidad con Dios se da como si cayéramos en un hueco que no vimos.

Muchas veces queremos sentir a Dios cerca, ahí con nosotros; dejar de sentirnos solos, angustiados incluso olvidados, pero en ningún momento hemos preparado un espacio real para Él en nuestra vida diaria.

****Concluamos este punto con una verdad para anclar en nuestra vida:** recordemos que la intimidad con Dios no es cuestión de tiempo libre, es cuestión de prioridad. Una prioridad real.

2. Una cita con Jesús: el lugar que le damos en la mesa.

Recordemos: Jesús no solo fue invitado solamente a una casa, él fue invitado a la mesa, ese lugar de cercanía.

Charla pregunta: en tu vida ¿qué cosas están ocupando hoy el lugar que le corresponde a Jesús?

PROFUNDICEMOS:

- Hoy en día podemos estar en todo, pero a la misma vez no estar en nada: padecemos distracciones constantes, vivimos relaciones superficiales, nos la pasamos en rutinas llenas, pero corazones vacíos.
- Es necesario darnos cuenta de que Jesús no quiere ser un invitado ocasional: Él desea una cercanía diaria, íntima, irremplazable.
- Jesús no quiere las sobras de nuestro tiempo: lo que él quiere es nuestro corazón, lo anhela tanto que pagó con su vida a precio de sangre.

Por eso fue necesario el Espíritu Santo (Juan 16:7), porque la intención de Dios siempre ha sido tener una relación cercana y permanente con nosotros desde el comienzo .

*Concluamos este punto con una verdad para anclar en nuestra vida: lo que busca nuestro señor Jesús no es un espacio en nuestra agenda, busca el primer lugar en nuestro corazón.

3. Una cita con Jesús: una comunión que se vive todos los días.

Recordemos: La cena es un símbolo de relación, permanencia e intimidad.

Charla pregunta: ¿Qué decisión práctica podrías tomar esta semana para fortalecer tu relación con Dios?

PROFUNDICEMOS:

- Intimidad es abrirle la puerta cada día.
- Intimidad es aprender a disfrutar su presencia y no solo buscarlo en momentos difíciles.
- Intimidad es entender que no estamos solos en ningún momento.
- Intimidad es reconocer que Él es todo lo que necesitamos, es nuestro alimento espiritual (Juan 6:35).

Según el texto **Juan 12:2** Lázaro estaba sentado con quien le había dado vida. Es así como nuestras vidas también están llamadas a permanecer cerca de quien nos salvó.

****Concluamos este punto con una verdad para anclar en nuestra vida:** una relación (intencional, verdadera y real) íntima con Jesús transforma nuestra vida diaria.

PREGUNTA DE CONCLUSIÓN:

Si Jesús hoy tocara la puerta de tu vida para cenar contigo, ¿qué tendría que cambiar para que ese encuentro sea real?

- Lázaro no dijo nada en esa mesa (o al menos no se menciona).
- Su vida misma era el testimonio del poder de Jesús.
- Nuestra intimidad con Dios también será visible en nuestra manera de vivir.
- Cuando somos íntimos con Jesús nos volvemos reales, emanamos identidad.

NOTA ↪

Finaliza recordando lo siguiente:

Tener una cita con Jesús no es vivir un momento emocional o solamente una “experiencia espiritual” es vivir una relación constante.

En Juan 15:4 dice: “Permaneced en mí, y yo en vosotros.”

Para terminar, oren juntos para que esta semana cada uno pueda preparar (apartar) un tiempo intencional para su encuentro personal con Jesús. Sabemos que iniciar o retomar nuestro encuentro íntimo al inicio puede ser un poco tedioso, pero es necesario hacer énfasis en que es realmente valioso y con la ayuda del Espíritu Santo, eso que al inicio fueron pocos minutos se convertirán en charlas íntimas sin límite de tiempo, en una relación que transforma.

